

## EN EL UMBRAL

Este nuevo volumen monográfico de *ELiEs* toma prestado su título del proyecto de investigación “En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas”<sup>1</sup>, cuyo objeto de estudio son aquellas construcciones semióticas que a lo largo del tiempo han sido diseñadas artificialmente para satisfacer determinados objetivos que las lenguas naturales, constreñidas histórica y culturalmente, no pueden alcanzar. Aquí se presentan algunos de los resultados finales de esa intensa labor que un grupo de investigadoras e investigadores de diferentes universidades españolas (y dos alemanas) hemos ido desarrollando entre los años 2016 y 2019. Y a esos resultados se añade otro puñado de contribuciones debidas a colegas especialistas en el tema y que en su momento accedieron generosamente a la invitación de las editoras para colaborar en el volumen. Así que vaya por delante nuestro agradecimiento a todos ellos, a los “autores intelectuales” de esta publicación, así como a sus “autores técnicos”, es decir, el equipo editorial tanto de Infoling como de ELiEs, por la oportunidad que nos brinda de poder compartir nuestras reflexiones con otros colegas, a través de esta ventana cibernética. Es de agradecer también la valiosa colaboración de los expertos que, siguiendo el proceso de revisión por pares (*peer-review*), han evaluado a conciencia cada uno de los capítulos del volumen, permitiendo así que nuestra publicación cumpla con los requisitos de calidad, originalidad e interés exigidos a los trabajos científicos. Y no olvidamos, por último, dejar constancia de nuestra gratitud a Sergio Rodríguez Tapia, Adela González Fernández y Juan Miguel González Jiménez por su buen quehacer en la minuciosa revisión y maquetación que han llevado a cabo en la fase final del trabajo.

Como queda dicho, hemos decidido mantener el título de aquel proyecto investigador para esta publicación de *ELiEs*, y ello porque no resultó entonces ni resulta ahora fácil encontrar los términos más adecuados para designar un campo –y su objeto de estudio– de tanta amplitud y variedad interna como este, que afecta, concierne y repercute en tan numerosos ramales del pensamiento científico, considerado este, además, con perspectiva histórica. Así, para lo primero –el campo de estudio– el propio Umberto Eco, en la introducción de su impagable libro *La búsqueda de la lengua perfecta* (1994: 15), ya se encontró ante un reto conceptual y terminológico semejante (“si tuviera que decidir en qué sección ficharía este libro para una biblioteca...”) y, tras descartar la lingüística y la semiótica como ámbitos de acogida, decidió encuadrarlo en un terreno tan vasto como el de la *historia de las ideas*. Una solución taxonómica y epistemológica que nos parece acertada, no solo por el carácter englobador de la expresión sino también porque sutilmente viene a sugerir que la ideología, como conjunto de ideas que caracteriza el pensamiento de un individuo o de un grupo social, no es –ni mucho menos– un factor ausente en los distintos desarrollos de la cuestión que nos ocupa. Para lo segundo –el objeto concreto de estudio en ese campo–, a lo largo de la historia se han propuesto las etiquetas de *lenguas artificiales*, *lenguas planificadas*, *lenguas construidas*, etc. (véase Alòs i Font 2014); hay quien prefiere hablar de *lenguas imaginarias*, en el sentido amplio de “lenguas no naturales”, es decir, aquellas que se aprenden por transmisión oral, recibidas de los progenitores o del ambiente en que el

hablante crece, con independencia de que tales “lenguas” tengan o no carácter científico, y al margen también del tipo de función que desempeñen (Albani & Buonarroti 2001: 10). Si las anteriores son denominaciones que hacen referencia al modo en que se crean estos sistemas semióticos, otros son los nombres que se han propuesto cuando el criterio utilizado es la función que se les asigna: *lenguas auxiliares*, *lenguas internacionales*, *interlenguas*, etc.; o bien, según las fuentes: *lenguas a priori*, *lenguas a posteriori*, *lenguas mixtas*. Etc., etc.

Como se ve, los intentos de catalogación de esta especie de lenguas han sido, y continúan siendo, innumerables. Tal vez uno de los más acabados sea el que proponen Albani & Buonarroti (2001: 14-15), quienes partiendo de los dos grandes grupos *lenguas sagradas* y *lenguas profanas*, llegan a clasificar en cuarenta y dos tipos diferentes (en un sistema jerárquico de grupos y subgrupos) las que en su conjunto llaman *lenguas imaginarias*. Así que en algún momento nos puede ser útil recurrir a este esquema clarificador, aunque nuestra propuesta terminológica particular se concreta en las expresiones *diseños artificiales* y *ficciones comunicativas*, que creemos tan legítimas como las anteriores, sobre todo porque reflejan bien los contenidos del presente volumen (tanto como en su momento reflejaron los del proyecto investigador citado).

Al margen ya de estas cuestiones teóricas –que conllevan sus repercusiones prácticas–, y llámense como se quieran llamar estos sistemas comunicativos, la realidad es que un simple repaso a su historia nos demuestra que, al menos en la cultura europea, han merecido una atención constante por parte de los científicos o pensadores de turno, con algunos repuntes en su desarrollo (durante los siglos XVII y XIX, especialmente)<sup>2</sup>. Una atención que incluso, a veces, ha derivado en estados patológicos, como el denominado “complejo de Panurgo”<sup>3</sup>, cuyos síntomas se caracterizan por la entrega absoluta a la empresa de construir y difundir una “lengua nueva” y por la continua insatisfacción respecto a los resultados obtenidos<sup>4</sup>. Los especialistas de nuestra época conocen bien esa trayectoria de las lenguas artificiales gracias a la abundante bibliografía que se ha dedicado al asunto: desde panorámicas históricas de amplio alcance (por ejemplo, Couturat & Leau 1903, Guérard 1921, Pei 1959, Monnerot-Dumaine 1960, Bausani 1974, Large 1985, Eco 1994) hasta estudios centrados en un espacio geográfico o un lapso temporal más reducido (Formigari 1970, Knowlson 1975, Porset 1979, Salmon 1979, Slaughter 1982, Velarde 1987, Pellerey 1992, Rossi 1993, Calero 1999, Galán 2012), pasando por obras que se han fijado en una de las (sub)categorías específicas de este tipo de lenguas: así, las de carácter artístico-literarias o las ideadas por “fous littéraires” (como Pons 1931, Cornelius 1965, Guadalupi & Manguel 1981, Blavier 2000, Galán 2009), las inventadas por médiums en estado de trance (Yaguello 1984, Galán 2019) o los lenguajes gestuales (Knowlson 1965, Kendon 2013). A esta relación, que no es sino una rápida muestra de fuentes secundarias sobre el tema, habría que añadir el *Dictionnaire des langues imaginaires* de Albani & Buonarroti (2001) que, con sus 3000 entradas y 1100 lenguas registradas, constituye un valioso recopilatorio de estos sistemas comunicativos.

Y es que la línea de trabajo que aquí nos ocupa –la construcción de sistemas semióticos con muy diferentes propósitos y métodos– lleva aparejada una serie de beneficios para las ciencias humanas, en especial para la semiología, la lingüística y la filosofía, pues el

análisis de tales sistemas implica una profunda reflexión sobre cómo están organizadas las categorías mentales, nos permite indagar sobre el grado de relación entre el pensamiento y el lenguaje, o el modo en que la lengua condiciona nuestra visión del mundo y, a la inversa, cómo la organización cognitiva de los hablantes se refleja en el plano lingüístico; y puede desvelar también los límites de las lenguas y del lenguaje humano. Por otra parte, sin las discusiones habidas sobre cómo lograr la “lengua perfecta”, no existirían las taxonomías de las ciencias naturales, la lógica simbólica o el lenguaje de las calculadoras; tampoco se puede desdeñar la influencia de estos proyectos sobre la ardua cuestión del origen del lenguaje. Y es que las “lenguas imaginarias” son, como afirman Albani & Buonarroti (2001: 12) un “observatoire extraordinaire des ‘vices & vertus’ de la communication humaine”. De hecho, algunas corrientes lingüísticas surgidas en el siglo XX se han interesado por este tipo de lenguas inventadas, como la “hipótesis de Sapir-Whorf”, la “semántica universal” de Alfred Korzybski o las teorías lingüísticas de Noam Chomsky<sup>5</sup>.

Pero no siempre los lingüistas de nuestra época han sabido reconocer estos beneficios, como se expone en el primer capítulo (“Lingüistas y lenguas artificiales”) del presente volumen. Su autor, **Francisco Javier Grande Alija**, califica de “actitud ambivalente” la que han mantenido los profesionales del lenguaje hacia este tipo de lenguas, actitud que en algunos casos llega a desembocar en una “relación conflictiva”. Después de señalar la resistencia que la lingüística académica suele mostrar a la hora de considerarlas un objeto de estudio digno de su disciplina –entre otras razones porque en el ámbito académico no se tiene la convicción de que sean “lenguas plenas”–, Grande Alija se centra en la excepción que, en tal contexto lleno de escepticismo y desconfianza, supone la postura de tres grandes lingüistas del siglo XX: Otto Jespersen, Edward Sapir y André Martinet. Convencidos como estaban de que la lingüística podía contribuir al objetivo práctico de crear una lengua auxiliar internacional, se detalla aquí la implicación de cada uno de ellos en esta labor, así como su relación con la International Auxiliary Language Association (IALA), creada en 1924 con el fin de escoger y difundir el sistema más apropiado para la comunicación internacional.

Los dos trabajos siguientes demuestran bien el amplísimo marco en que se desarrolla el tema que nos ocupa. En ambos casos nos adentramos en el terreno de la semiótica de la comunicación no verbal. Por una parte, **Ricardo Morant-Marco**, en “Lenguaje semafórico y transformación social” (capítulo 2), reflexiona sobre un sistema tan universal y familiar como es la comunicación a través de los semáforos pero que, según deja claro el autor, puede presentar también características particulares en el eje temporal y espacial. Junto a la universalidad de su función (la regulación del tráfico urbano) obviamente reconocida por todos, el autor va más allá y encuentra nuevas funciones en esta señal luminosa, puesto que se muestra también “capaz de hablar sobre el entorno del que forma parte”: así, el semáforo puede llegar a identificar mediante un icono un lugar concreto (una ciudad), o bien concienciar a la población acerca de un determinado problema social (por ejemplo, el semáforo con la figura de la mujer como reflejo de la lucha por la igualdad de sexos). Por otra parte, **M<sup>a</sup> Dolores Martínez Gavilán**, en “La gestualidad en el diseño de lenguas artificiales: de los alfabetos manuales con fines criptográficos a las lenguas universales” (capítulo 3), aborda otro de los sistemas semióticos no verbales sobre cuya condición universal no hay dudas: el lenguaje de los gestos, cuyo estudio considera “una de las señas de identidad de la

lingüística del siglo XVII”. La extensión del tema obliga a la autora a centrarse en los alfabetos manuales o códigos dactilológicos, sistemas de representación simbólica o icónica de las letras por medio de las manos, cuya vertiente criptográfica (= comunicación en secreto) es la que aquí analiza, mostrándose convencida de la estrecha relación existente entre el desarrollo histórico del arte de la criptografía y el del diseño de lenguas universales. Tras un muy documentado relato de la historia de los alfabetos manuales en Occidente y sus aplicaciones, Martínez Gavilán describe algunos de los más llamativos códigos dactilológicos con fines criptográficos que se conocen: los diseñados por los ingleses John Wilkins (1641), John Bulwer (1644) y el español Juan Caramuel (1657), pensadores que, no por casualidad, hicieron otras contribuciones dentro de la corriente de creación de lenguas universales.

También de lenguajes cifrados y herméticos se discute en el artículo de **María Isabel López Martínez** “El irracionalismo poético, lenguaje cifrado en clave pictórica” (capítulo 4), si bien en este caso el contexto disciplinar es otro: ingresamos en el terreno de la literatura. La literatura, como código semiótico, que forma parte de las lenguas naturales pero que, a la vez, la trasciende, como una lengua especial más, o como desvío de una norma lingüística, etc., según se interprete. Se habla aquí de interconexión de códigos semióticos diversos (pictórico y literario) cuya clave común es preciso a veces desvelar para la comprensión final del texto literario; de no proceder así –avisa López Martínez– el lector corre el riesgo de quedarse en la aparente irracionalidad del texto en cuestión. Este principio se aplica a algunos de los poemas, plagados de imágenes visionarias, incluidos por Rafael Alberti en *Los 8 nombres de Picasso* (1970), cuyo sentido oculto se revela solo tras la asociación de las palabras / imágenes de los versos con los cuadros de Picasso a los que remite el poeta.

Sin abandonar todavía el campo de la literatura, en el capítulo 5 (“Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: consecuencias del ‘Arte Nuevo’ o del ‘Nuevo Juego’”) **Leticia Gándara Fernández** desvela un “vicio secreto” del que fuera no solo el padre de la literatura fantástica (recordemos sus obras *El hobbit* 1937 y *El señor de los anillos* 1954-55) sino también –faceta que en él es menos conocida– un excelente filólogo y lingüista, que dedicó parte de su vida al diseño de lenguas, hasta el punto que fue “el primer autor que desarrolló la gramática y el léxico de varias lenguas inventadas para un contexto de ficción”. Justamente ese fue el gran “vicio” escondido de Tolkien, la invención de nuevas lenguas, actividad que consideraba un arte más, al que denominó “Arte Nuevo”, “Nuevo Juego” o *glossopoeia*. De las numerosas lenguas creadas por el autor inglés con fines artísticos (las hoy conocidas genéricamente con el término *artlangs*) las más célebres son el *quenya* y el *sindarin*, habladas por los pueblos élficos de la Tierra Media. Leticia Gándara destaca aquí la originalidad de estas dos creaciones lingüísticas de Tolkien, cuyo origen y evolución –en el mundo ficticio en el que se desarrollan– llegó incluso a documentar, y entre las que estableció diferencias junto a afinidades formales, diseñando así una especie de árbol genealógico de gran verosimilitud técnica.

Como se ve, parece claro que la literatura de ficción ha sido y es un campo abonado para la creación de todo tipo de lenguas que brotan de la imaginación y la fantasía... incluso de los sueños. Es el relato que nos deja **Marisa Montero Curiel** en “Un lenguaje inventado para una civilización inventada” (capítulo 6), donde, casi en vivo y

en directo, asistimos al parto de una nueva lengua nacida de la imaginación –y la pericia lingüística– de la propia autora. Atendiendo a un encargo del artista plástico madrileño Enrique Cavestany, quien tras una experiencia onírica diseñó una civilización perdida (el pueblo Oparvorulo, en la península de Burelandia) con su propia cultura pero sin lengua propia, la profesora Montero, como una nueva demiurga, se comprometió a dotar a este pueblo recién “descubierto” de un medio de expresión, de un sistema lingüístico que debió elaborar de principio a fin en sus diversos niveles: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. Para dar mayor verosimilitud a este producto de la mente, la autora tomó elementos de lenguas reales pertenecientes al tronco lingüístico austro-asiático, localizado en la zona en que habita esta civilización imaginaria. Para mayor información acerca de esta lengua ficticia, bautizada con el nombre de *úpavny*, el lector deberá acudir a este capítulo, en el que no falta una buena dosis de humor.

Y continuando con las “bellas artes”, junto a la pintura y la literatura también a la música han recurrido algunos inventores de lenguas para fundamentar en ella sus propuestas. Sin la pretensión de entrar en el debate sobre si la música es realmente un “lenguaje universal” que comunica “mensajes” que despiertan idénticos sentimientos en los oyentes de diferentes culturas, **María Isabel Rodríguez Ponce** (en “Las lenguas artificiales musicales”, capítulo 7) adopta una visión menos especulativa y, desde luego, aplica un mayor filtro lingüístico. Con tal criterio, la autora ofrece, en primer lugar, una panorámica de las lenguas musicales que –con mayor o menor desarrollo y con diferente método– han sido concebidas en la historia europea, desde los filósofos del siglo XVII (F. Godwin, J. Wilkins, etc.) hasta la actualidad, lo que le autoriza a afirmar que “estas ficciones utópicas con la música como símbolo de comunicación de la sabiduría y la belleza a un tiempo nunca han abandonado a la humanidad”. En la segunda parte del trabajo se ofrece un análisis detallado de algunas de las más significativas lenguas musicales: la *pasilogie* (creada por A. Pierre Jacques de Vismes en 1806), el *solresol* (de François Sudre 1827), el *moss* (de Jackson Moore 2003) y el *nibuzigu*, esto es, aquellas que, en sentido estricto, se consideran lenguas artificiales, puesto que en su construcción las notas musicales ocupan el lugar de los sonidos articulados.

**Gerda Haßler** (“Pasigrafía y antipasigrafía a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX”, capítulo 8) se ocupa de un tipo de código pretendidamente universal, la *pasigrafía* (del griego *πασι* ‘para todos’ y *γραφία* ‘escritura’), que suele considerarse el más elemental y rudimentario en la historia de las lenguas construidas al estar constituido por signos “ópticos”, sin correspondencia oral, pero que pueden ser leídos en todos los idiomas –al igual que sucede con los números aritméticos o las notas musicales–. Gerda Haßler se interesa aquí por la figura y la obra del inventor del término, Joseph de Maimieux (1753-1820), quien lo utilizó por primera vez en su libro *Pasigraphie* (1797), si bien ya antes de que el nombre fuera creado se habían propuesto varias decenas de sistemas pasigráficos en los siglos XVII y XVIII. Se ofrece aquí un minucioso análisis de la pasigrafía filosófica de Maimieux, que si inicialmente fue un sistema exclusivamente escrito más tarde sería transformado por su autor en lengua hablada o *Pasialía*. Y tal análisis aparece contextualizado con la referencia al apasionante debate, surgido tras la publicación de la *Pasigraphie*, entre los partidarios de la preexistencia de los conceptos (como Maimieux) y quienes la negaban (los ideólogos), al sostener estos últimos que los signos colaboran en la formación de los

conceptos, con lo que de paso ponían en cuestión la posibilidad misma de la existencia de una lengua universal.

De pasilalias, justamente, nos habla **Carmen Galán Rodríguez** en “*De re philosophica linguae universalis* en las utopías racionalistas de la *Fabulosa Terra Austral Incognita*” (capítulo 9). De las dos lenguas racionales que aquí se tratan, extraídas de sendos relatos utópicos (*La Terre Australe Connue* de Gabriel de Foigny 1676, y la *Histoire des Sevarambes* de Denis de Vairasse 1677), la primera de ellas utiliza vocales y consonantes (lo que la convierte en una *pasilalia*, o código “pronunciable”) a las que su autor asigna un significado en conexión directa con la realidad, lo que le acerca al método de construcción que pocos años antes había utilizado J. Wilkins en su ensayo sobre los *real characters*. Esta lengua austral de Foigny es por tanto –como concluye Galán– una muestra de lengua filosófica, construida *a priori*, es decir, sin tener en cuenta los mecanismos de las lenguas naturales (por ejemplo, la doble articulación). En cambio la segunda lengua, hablada por los Sevarambos, es diseñada por Vairasse con un procedimiento mixto: si, por un lado, presenta gran regularidad en la formación de sus unidades y en su ordenación, por otro “anuncia ya los proyectos lingüísticos *a posteriori* que se desarrollarán dos siglos más tarde”.

Como se decía más arriba, los ideólogos franceses dudaban de que fuera posible la consecución de una lengua universal, no solo por motivos teóricos –el recelo de la preexistencia de los conceptos– sino también por cuestiones prácticas –los innumerables cambios que el uso de tal sistema de signos exigiría a los hablantes. Más pragmáticos, a ellos les preocupaban más bien los problemas que acarrea la *indétermination des mots* en las lenguas naturales (sus usos figurados, la polisemia de sus vocablos, la alteración del “orden directo” en la oración...); con tal actitud, los ideólogos inauguran un cambio de paradigma en la historia de los diseños artificiales. Es la tesis que trata de demostrar **Isabel Zollna** en “La discusión de una lengua perfecta e ideal en la *Grammaire* de Destutt de Tracy (1805)” (capítulo 10), donde aborda las ideas que al respecto mantenía uno de los autores más activos del grupo. La autora trata de explicar la aparente paradoja de que Destutt, pese a sus reticencias ante la causa de una lengua universal, dedique al tema un capítulo completo de su *Grammaire* (1803), el titulado *De la création d'une langue parfaite, et de l'amélioration de nos langues vulgaires*. El enfoque del problema es ya diferente respecto a lo que hasta ahora llevamos visto: Destutt se opone al establecimiento de una lengua científica universal –es decir, de una lengua elitista, lo que va en contra de sus ideales “democráticos”–, así que opta por identificar las estructuras que debería tener una lengua “perfecta” (= “racional”, “lógica” y sin ambigüedades), proceso que culmina con la fijación de una gramática universal, aplicable a todas las lenguas, la cual serviría no solo para el desarrollo del pensamiento racional y lógico sino también para el aprendizaje de todas las lenguas. En definitiva, la propuesta de Destutt no es ya la construcción de una lengua nueva, *ex nihilo*, sino la modificación y reforma de una lengua “vulgar” existente (“l'amélioration de nos langues vulgaires”); y todo ello sobre la base de su ideal semiótico: la representación de una idea por un solo signo. Un planteamiento que irá dejando sus secuelas en el continente en las sucesivas décadas del siglo XIX y principios del XX (con el francés como base, Joseph Schipfer 1839; con el español, José López Tomás 1918; con el inglés, Charles K. Ogden 1926-30) (Calero 1999: 32-33).

Junto a este afán por construir lenguas más racionales partiendo de una lengua natural, en el siglo XIX surge –y terminará imponiéndose– el paradigma de creación de lenguas no ya con una finalidad científica y con métodos filosóficos, como en siglos pasados, sino como instrumento inmediato de comunicación internacional, lenguas cuyas estructuras léxicas y gramaticales se extraerán de los elementos comunes a los idiomas europeos más extendidos. Son las denominadas lenguas *a posteriori*. De algunas de ellas trata **José Carlos Martín Camacho** en los capítulos 11 y 12 (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*” y “La formación de palabras en las lenguas *a posteriori*”, respectivamente) donde analiza con profundidad los principales rasgos de la morfología flexiva y léxica de ocho lenguas auxiliares internacionales: el *volapük* (creado por Johann Martin Schleyer en 1879), la *pasilingua* (J. Paul Steiner 1885), el *esperanto* (Ludwik Łazarz Zamenhof 1887), la *lingua católica* (Alberto Liptay 1890), la *langue bleue* (Léon Bollack 1900), el *idiom neutral* (Voldemar Rosenberger 1902), el *novial* (Otto Jespersen 1928) y la *interlingua* (Alexander Gode y Hugh E. Blair 1951), cada una de ellas representativa de las distintas tendencias que se observan en la construcción de este tipo de lenguas, según el autor del trabajo. Se ofrece aquí, en un minucioso análisis contrastivo, las pautas seguidas por cada proyectista en la creación de su particular lengua, los rasgos que las unen o separan, el modo en que cada una de ellas resuelve los problemas semántico-gramaticales que plantea el ámbito de la morfología (alomorfia, polisemia, sinonimia, combinación de morfos, creación de palabras, etc.) y todo ello coronado con un análisis crítico en el que Martín Camacho determina en qué grado cada una de esas ocho lenguas *a posteriori* cumple con el objetivo declarado de ser más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales.

Y, por fin, el volumen se cierra con una muestra concreta del funcionamiento del lenguaje figurado en una de las escasas lenguas artificiales que, con relativo éxito, se mantiene viva desde su creación en 1887 como lengua vehicular entre hablantes de lenguas diversas. El esperantista **Jesus Moinhos Pardavila**, en “Metáforas eufemísticas en el campo semántico de los órganos sexuales en esperanto” (capítulo 13), nos acerca al proceso de creación metafórica en esta lengua, donde la falta de uso jergal o popular de eufemismos y disfemismos obliga a acudir a la creación literaria para encontrar aportaciones léxicas (eufemísticas) al campo semántico de los órganos sexuales. En efecto, el autor recurre a un selecto corpus de fuentes literarias esperantistas, en concreto a las obras de creación *Libro de Amo* (en español *Libro del amor*, 1965) del húngaro Kálmán Kalocsay, y *Ĉu ŝi mortu tra-fike?* (esp. *¿Debe morir follando?*, 1982) del suizo Claude Piron, cuyo análisis le permite comprobar la productividad del campo semántico de los órganos sexuales en esta lengua artificial. Siguiendo el marco teórico de la semántica según la propuesta de G. Lakoff y M. Johnson (1980), Moinhos registra los múltiples términos metafóricos utilizados en las mencionadas obras para los conceptos tabuizados ‘pene’ y ‘vulva / vagina’. Se demuestra que, al igual que sucede en las lenguas naturales, en esperanto el campo semántico de los órganos sexuales presenta (al menos en el ámbito de la creación literaria) una constante producción de metáforas, y ello con diversos grados de proximidad y ambigüedad con respecto al concepto tabú.

No se agota en todo lo anterior la diversidad de ideas y enfoques que dan de sí los “diseños artificiales” y las “ficciones comunicativas” generadas a lo largo de la historia, bien sea con la pretensión de hallar sistemas más racionales para la comunicación

universal o, simplemente, como divertimento y expresión de la capacidad creadora del ser humano. Por nuestra parte, siguiendo la clasificación de Albani & Buonarroti (2001: 14-15), hemos querido presentar aquí algunos ejemplos de lenguas imaginarias de las integradas en la categoría “profanas” (frente a las “sagradas”, esto es, de comunicación con lo divino o de expresión de un mundo espiritual no representable con el lenguaje ordinario)<sup>6</sup>. Este volumen es, pues, solo una mínima muestra de las múltiples facetas con que se puede abordar una utopía ya milenaria, sus diferentes planteamientos y soluciones, que hablan una vez más de la respuesta del ingenio humano ante los límites de las lenguas naturales. Respuestas que, seguimos pensando, pueden iluminar la labor especulativa de los lingüistas actuales.

María Luisa Calero Vaquera – Carmen Galán Rodríguez  
Córdoba-Cáceres, octubre de 2019

### Referencias bibliográficas

Albani, Paolo; Buonarroti, Berlinghiero. 2001. *Dictionnaire des langues imaginaires*. Ed. française par Egidio Festa avec la collaboration de Marie-France Adaglio. Paris: Les Belles Lettres.

Alòs i Font, Hèctor. 2014. Les llengües planificades com a mètode d'investigació lingüística. *Kataluna Esperantisto, llengua internacional i drets lingüístics* 362-363: 20-34.

Bausani, Alessandro. 1974. *Le lingue inventate. Linguaggi artificiali. Linguaggi segreti. Linguaggi universali*. Roma: Ubaldini Editore.

Blavier, André. 2000 [1982]. *Les fous littéraires*. Paris: Éditions des cendres.

Calero Vaquera, M<sup>a</sup> Luisa. 1993. En torno a la lengua universal. La contribución de Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869). *Revista Española de Lingüística* 23.2: 221-233.

Calero Vaquera, M<sup>a</sup> Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal. La contribución española*. Córdoba: Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba / Obra Social y Cultural Cajasur. Disponible en <<http://elies.rediris.es/elies33/>>

Cornelius, Paul Edwin. 1965. *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*. Genève: Droz.

Couturat, Louis; Leau, Leopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Paris: Librairie Hachette. Disponible en: <<https://archive.org/details/histoiredelalang00coutuoft/page/n5>>

Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.

Formigari, Lia. 1970. *Linguistica ed empirismo nel Seicento inglese*. Bari: Laterza.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar coord. y ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom, pp. 417-442.

- Galán Rodríguez, Carmen. 2019. *Glosolalias femeninas e invención de lenguas*. Córdoba: UcoPress.
- Guadalupi, Gianni; Manguel, Alberto. 1981. *Guide de nulle part et d'ailleurs, à l'usage du voyageur intrépide en maints lieux imaginaires de la littérature universelle*. Paris: Éditions du Fanal.
- Guérard, Albert Léon. 1921. *A Short History of the International Language Movement*. New York: Bon and Liveright.
- Kendon, Adam. 2013. History of the study of gesture. En: K. Allan, ed. *The Oxford Handbook on the History of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 71-89.
- Knowlson, James R. 1965. The idea of gesture as a Universal Language in the XVIII and XVIIIth Centuries. *Journal of the History of Ideas* 26.4: 495-508.
- Knowlson, James. 1975. *Universal Language Schemes in England and France, 1600-1800*. Toronto-Buffalo: University of Toronto Press.
- Large, Andrew. 1985. *The artificial language movement*. Oxford: Basil Blackwell.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Maloine.
- Pei, Mario A. 1959. *One language for the World*. New York: Devin-Adair.
- Pellerey, Roberto. 1992. *Le lingue perfette nel secolo dell'utopia*. Roma-Bari: Laterza.
- Pons, Émile. 1931. Les langues imaginaires dans le voyage utopique. Les 'Jargons' de Panurge dans Rabelais. *Revue de Littérature Comparée* 2.XI, avril-juin: 185-218.
- Porset, Charles. 1979. Langues universelles, langues philosophiques, langues auxiliaires au XIXe. Essai de bibliographie. *Romantisme* 25-26: 209-215.
- Rossi, Paolo. 1993. *Clavis universalis. Art de la mémoire, logique combinatoire et langue universelle, de Lulle à Leibniz*. Grenoble: Jérôme Millon.
- Salmon, Vivian. 1979. *The Study of Language in 17th-Century England*. Amsterdam: John Benjamins.
- Slaughter, Mary M. 1982. *Universal Languages and Scientific Taxonomy in the Seventeenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Velarde Lombrana, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula. Quaderns de Pensament* 7-8: 7-78.
- Yaguello, Marina. 1984. *Les fous du langage. Des langues imaginaires et des leurs inventeurs*. Paris: Éd. du Seuil.

---

## Notas

- <sup>1</sup> Bajo las siglas ARTYFICTIO, se trata de un proyecto I+D de carácter interuniversitario, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el FEDER, en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento [código: FFI2016-76702-P]. El equipo investigador ha estado constituido en su mayoría por profesorado de la Universidad de Extremadura: Carmen Galán Rodríguez –investigadora

---

responsable–, M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Ponce, José Carlos Martín Camacho, M<sup>a</sup> Isabel López Martínez y Leticia Gándara Fernández; y, de otras universidades, M<sup>a</sup> Luisa Calero Vaquera (U. de Córdoba), M<sup>a</sup> Dolores Martínez Gavilán (U. de León), Gerda Haßler (U. de Potsdam) e Isabel Zollna (U. de Marburg).

- <sup>2</sup> En el siglo XVII predominó la construcción de lenguas *a priori*, sistemas de carácter científico y filosófico que, alejándose de la “imperfección” de las lenguas naturales, trataban de ser “instrumentos de la razón”, es decir, se buscaba que actuaran como un espejo de las reglas del pensamiento –que se suponían idénticas en todos los humanos– para lograr una comunicación más eficaz. En cambio, buena parte de los proyectos que se publicarán en el siglo XIX, de carácter más pragmático, van buscando como materia prima de la nueva lengua aquellos elementos comunes al mayor número posible de lenguas naturales: de ahí el nombre de lenguas *a posteriori*.
- <sup>3</sup> La expresión, propuesta por el egiptólogo alemán Franz Gerhardt, hace referencia al personaje que aparece en el tercer libro (1546) de la serie novelística *Gargantúa y Pantagruel* (1532-1564) de François de Rabelais; ahí, Panurgo, en su ostentación de hablante políglota, incluye algunos de los primeros ejemplos renacentistas de una lengua construida (cf. Albani & Buonarroti 2001: 9-10; para las “jergas” habladas por Panurgo, vid. Pons 1931).
- <sup>4</sup> Un ejemplo de esta entrega a la causa del diseño de una lengua más racional puede ser Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869), quien consagró muchos años de su vida a la tarea de invención, revisión continua y difusión internacional de una “lengua universal” (vid. Calero 1993).
- <sup>5</sup> “On sait par ailleurs combien est profonde la fascination exercée sur les langues inventées dans le domaine de la science-fiction, par l' «hypothèse de Sapir-Whorf», par la «Sémantique Générale» d'Alfred Korzybski, ou par les théories linguistiques de Noam Chomsky” (Albani & Buonarroti 2001: 10).
- <sup>6</sup> Sobre este tipo de lenguas sagradas puede verse Galán 2019.